



PERIODICO SATÍRICO ILUSTRADO

AÑO I

Director: Ramón Melgares



HEMEROTECA MUNICIPAL

NÚM. 9

Madrid 4 de Mayo de 1888

Dos de Mayo de 1888

(FANTESÍA)

En las primeras horas de la mañana, los habitantes de Madrid se agolpaban ante el palacio de la Presidencia.

Ya en días anteriores había cundido la voz de alarma.

Se daba por seguro la salida de los Ministros para el ostracismo, y el pueblo, alarmado por la noticia, corría en dirección de la calle de Alcalá.

Bien pronto la hermosa *Vía Taúrea* (1) era pequeña para contener á tanto madrileño.

Pensativa, cabizbaja y silenciosa aguardaba la apañada muchedumbre el terrible momento anunciado.

En la puerta de la Presidencia estaban los carros, digo, los carruajes preparados para llevarse á los miembros del Ministerio, que más se resistían á dejar la cartera.

Ya habían partido para la oscuridad de la vida privada, Rodríguez Arias, Puigcerver y el Trovador de Monserrat.

Quedaban en el salón de la Presidencia Sagasta, Albareda y Navarro.

Un fuerte escuadrón de mamelucos fusionistas los esperaba á la puerta para servirles de escolta.

De repente se dió la orden de partir.

Y entonces se oyó la voz de Cándido Martínez: —¡Que nos llevan el Presidente!

Y Navarro añadió: —Sí, matritenses, otro talla!

Estas palabras fueron el grito de guerra, la chispa que comunicó el incendio á la muchedumbre.

Mujeres, niños, hombres, ancianos y viceversa, se lanzaron á la carrera, siguiendo á los carruajes, y entonando á coro:

«Pasan por el puente muchos matuteros, etc.»

Los pelotones de caballos fusionistas, mandados en *balance* por el maestro Ferreras, cargaron sobre la muchedumbre con el coraje que infunde la cesantía prematura, porque para los interesados siempre es prematura la cesantía.

¡Horror! ¡Espanto general!

Las familias en masa se dirigían *ébridas* de gozo á comer en el Vivero, en la Fuente de la Teja, en las Ventas ó en el Puente de Vallecas.

Durante las primeras horas de la tarde, Madrid parecía un cementerio; las calles estaban desiertas; el vecindario se entregaba á los placeres de la mesa, en solemnidad de tan fausto suceso.

Llegada la noche, los habitantes de esta coronada villa invadían los cafés, los teatros y los círculos.

Todas las familias distinguidas recibían á los amigos, y se observaba que, hasta las que dan de cenar con más economía y menos aseo, se excedían en esta noche.

En los brindis se juramentaban los convidados para no admitir en el Congreso malas compañías, como la de los excéntricos fusionistas.

Entretanto, los vencedores en la batalla disponían las ejecuciones de las víctimas.

Había cesado el pavoroso estruendo, producido por los taponazos de las botellas de Champagne; el peleón y la manzanilla corrían por los arroyos, y en todas las

(1) Vía que siguen los madrileños que frecuentan la Plaza de Toros.

casas de Madrid lamentaban las familias el angustioso y *provocativo* estado de algunos de sus miembros.

En la madrugada del día 3 continuaban los fusilamientos.

Directores generales, gobernadores y alcaldes y acompañamiento, habían sido víctimas del *fuego espontáneo*, como ahora se dice.

En todas las esquinas de las principales calles aparecieron ejemplares del siguiente bando:

«Todo ciudadano sospechoso de fusionista, será declarado fuera de la nómina, mientras le dure la vida.

»El ciudadano á quien por casualidad se encontrare algún retrato de Sagasta, de miliciano ó de seglar, una poesía de *en Balaguer*, ó un número de *La Iberia* (moderna), será sometido á la prueba de unas elecciones, como elector de oposición en cualquiera provincia de España, y suficiente castigo tiene encima.

»La casa donde se hallare un mameluco ó individuo de la tertulia, será considerada como de fusionista.»

Y así sucesivamente.

Las calles, en su mayoría, estaban ocupadas por marmolillos, ó sean los cesantes de la situación derrocada.

Hubo rasgos de valor heroico en el combate. En el parque de Madrid se defendió con coraje Monasterio.

Maltrana, en el Matadero.

Varios concejales en diversos puntos de la capital y de las provincias.

Gamazo arengaba á las víctimas desde el pórtico del Congreso.

Se publicó un suplemento de la *Gaceta*, con una oda á las *Ermitas de Valdepeñas*, parodia de la de Fernández de Córdoba y Grilo.

En varias calles se levantaron los adoquines, como protestando de la caída de un compañero.

Hubo variedad de petardos, con ruido, y de salón, como hay pistolas y escopetas.

La navaja brilló en todo su esplendor.

Empezó la subida de la carne, y los madrileños temieron que llegara el momento de la resurrección fusionista.

Al amanecer comprendí la verdad de lo ocurrido.

Había soñado todos estos disparates, como el Ministro de Hacienda sueña con el *superavit* y el Presidente del Consejo con la inmortalidad.

Carreras fusionistas

La fusión también tiene sus carreras, por cierto muy del gusto de Ferreras, que está el hombre que trina contra la fiesta nacional taurina. Las de esta temporada las dirige Albareda, que es maestro, y persona abonada, en todos los Hipódromos tenido en gran reputación, y aquí, en el nuestro, por *sportman* mayor reconocido. Él no entiende de leyes; mas la fata no es grave, que allá van leyes donde quieren reyes; pero en punto á caballos ¡lo que sabe! No hay en Madrid chalán que compita con él, y cura el más rebelde esparaván como un veterinario de cartel. Sin haber conseguido más que pasar por *hombre de partido*, nadie le toma en serio y hasta la saciedad es repetido que le viene muy ancho un Ministerio. Él, que con tales cosas se fastidia, dice que esas son voces de la envidia, que desde abajo con furor le ladra, y añade, confundiendo á la perfidia: —¡Que me pongan al frente de una cuadría!

MADRID



Ahí le tenéis, radiante, con sus hombros de Atlante, sobre el *gazon* mullido de la pista, en el solemne instante de mandar arrancar á la piafante yeguada fusionista.



Este señor, tan alto y tan obeso, es por derecho propio *juez de peso*; político de bulto extraordinario y uno de los más grandes de la tierra; hoy es subsecretario, ó *suministro*, que dirá Becerra. Verdad es que Aguilera (don Alberto) no obstante lo *pesado*, es muy despierto.

PRIMERA CARRERA

DE FUNCIONARIOS PÚBLICOS.—Para *irregularizadores* de la *Península* y *Ultramar*. — Premio: Un objeto de arte á LA...—

Distancia: La necesaria para que no les alcance la ley.



Esta carrera fué muy concurrida hasta el fin sin obstáculo seguida;

si no ofreció interés no es cosa extraña, porque de estas carreras... especiales se ven todos los días en España como en sus posesiones coloniales.

SEGUNDA

Para canonistas cerrados.—Premio: La presidencia del Tribunal Supremo.—Distancia: La que media entre la República y la Monarquía.



Aunque al principio había muchos matriculados, se sabía entre la concurrencia que sólo correría Montero Líos; no hubo competencia. Se retiraron Lillo, Indultador y Alexander, quedando vencedor Montero, que alcanzó la presidencia. ¡Pero no la ha obtenido sin sudor!

TERCERA

DE BANCOS: Para piés de ídem.—Premio: El Banco Hipotecario.—Distancia: Un palmo de narices.



Retirado Alexander, Groizardoño, que no se sale nunca con su empeño, y Camacho II, protestado, salió solo á correr por el cercado Astorga, yegua pia, de contornos gallardos, pero fría.

CUARTA

DE SALTOS.—Para tráfugas y resellados de impura sangre.—Premio: Una campanilla de oro.—Distancia: No puede precisarse, porque el vencedor se ha de perder de vista.



Arrancó en pelotón, el más nutrido de cuantos han corrido, con diferentes hierros y atributos. ¡Dios y qué inmensa variedad de brutos! Esta carrera ha sido una batalla, y el salto principal el de la valla que separa á las dos instituciones que se disputan con afán y encono el Gobierno feliz de las naciones, esto es, la República y el Trono.

El caballo *Cristino*, á la carrera, saltó, aunque sucio, sin volver la vista, la colosal barrera, cayendo al otro lado de la pista y poniéndose el premio por montera.

QUINTA

Para diputados jóvenes que no hayan sido ministros y estén rabian-do por serlo.—Premio de la Sociedad: Una cartera.—Distancia: 1.547.620.325.970 metros.



Maura y Andrés Mellado, periodista el segundo, aquél cuñado, se dan un buen julepe; Canalejitas, Pepe, quedó al primer arranque despistado. ¿Quién llegará el primero? EL COCO juega un duro al compañero.

SEXTA

DE OBSTÁCULOS.—Para caballos en libertad.—Premio: Todo.—Distancia: Muy corta.



Salió con mucha gracia y entre aplausos y vivas *Democracia*, saltando con limpieza, aplomo y lijereza cuanto á su escape airoso se oponía; y ganando terreno á cada instante avanzaba triunfante. Un bosque de alabardas relucientes era el último obstáculo; las gentes la animan á saltar y...—¿Habrá saltado? ¡Ese ha de ser al fin el resultado!

SÉPTIMA

MILITAR.—Premio: Una cassolina.—Distancia: Del Ministerio de la Guerra al Retiro.



A disputar el premio sale ufano un general de entendimiento vano. Pero en vez de corcel, monta un borrico, faltando de este modo á la costumbre, y por esto me explico la silba de la airada muchedumbre. Pero es inútil que el hinchado Marte se proponga llegar Dios sabe á dónde, porque ni al más negado se le esconde que el infeliz no va á ninguna parte. El jefe, ó cosa así, ¡cualquiera cosa! de la caballeriza, no obstante su expresión afectuosa ¡le tiene una ojeriza! Para que el general, envanecido, no llegue hasta el final apetecido, usando el jefe de artes de baturro, á la cola del burro se ha cogido... ¡y no hay Dios que haga andar al pobre burro!

La compañía Tomba

«Me ha herido recatándose en la sombra, sellando con la Liga su traición: los brazos me echó al cuello y por él Maura partióme á sangre fría el corazón.»

(Rapsodia de Becquer, poeta anterior á Balaguer.)

—Para vivir así, más vale que Dios se la lleve á V. Como decía á mi patrona una amiga también del gremio de pupileras del reino y transeuntes. Pues eso es lo que dicen dieciocho millones de españoles al pelotón fusionista.

—Para vivir así, más vale que se los lleve Núñez de Arce, que es el demonio de la vanidad.

Eso de Gamazo es una incongruencia, como dirían cualquier Gutiérrez de la Vega ó cualquier Urzaiz.

¿Qué es lo que quiere Germán?

¿Ser Ministro?

¿O ser cabeza de motín?

Los vallisoletanos llegaron á dudar de Gamazo al verle flaquear en el asunto, ó, mejor dicho, en la causa Puigcerver.

Pero como D. Germán es tan instruido como Balaguer ó como Martínez Aguiar, conoce la historia de España, en verso, por el Padre Isla, y remeda lo del Diputado Tordesillas como si lo estuviera viendo.

Los comerciantes, los industriales, los agricultores, le avisan del peligro que corre de caer en desgracia, y D. Germán se apresura á retar á Sagasta.

Hasta aquí los sucesos, como dicen los oradores forestales ó forestales.

Ahora viene lo grave.

Lo grave es el compromiso del Presidente que «se ve convertir» en queso de Roquefort, sin poderlo evitar.

Los gusanos le devoran.

Si él no tuviera una convicción ó con-visión que le animara, á estas horas el partido habría dejado de ser. Pero los desprendimientos no le arredran.

Cuenta con elementos nuevos probables, y no desmaya.

Los que se desmayan son los agricultores, los industriales, los comerciantes y los obreros.

Los obreros puros como fué Manolo Becerra, en un tiempo, como fué Pepe Abascal, en la edad de piedra, como fué Cándido N. de Martínez (Palitos) cuando recién venido á Madrid consiguió una plaza en la fuente de Pontejos.

—Dichoso V. que tiene el partido metido en un puño—decía á D. Antonio el Presidente del partido fusionista.

—Hay de todo, créame uzté; que á nadie le faltan unos Silvelas que parten los corazones.

—Pero tiene usté un Toreno que vale cualquier dinero.

—Es verdad.

—Y un Villaverde...

—¿Y usté, camará? Pues qué, ¿Navarro Rodrigo y Pepe Luis son ranas?

—Puede ser.

—En el seno de Cristino, que es la situación con toda la barba, se agitan las pasiones, los ambiciosos se rebelan, los descontentos amenazan.

—Pues tan y mientras que uzté tenga á su vera á Emilio y á *mangué*, no hay peligro.

—¿Y la revolución? ¿Y Romero? ¿Y el general? ¿Y el otro general? ¿Y el otro?

—Esas son generalidades que á todos nos han dado que hacer; ¿Pues uzté se piensa que si yo hubiera sido general cuando lo del Pardo se queda la cosa así como se quedó?

—¿Y qué hubiera usté hecho?

—¿Yo? Lo que el Boulanger de París de Francia; yo me proclamo dictador.

—¿Reparado de ambos ojos?

—Pues así y todo: y se acaba en España el período de las revoluciones. Pero no tenga usted cuidado que aquí estoy yo para sostenerle por lo civil, hasta que convenga: con Emilio puede usted contar por arriba, por abajo, por delante, por detrás... incondicionalmente, vamos. Y aquí somos los dos amos: yo más que él, por supuesto; los dos oradores: yo más otavía, como todos sabemos.

—Ese Gamazo me mortifica: yo veo algo detrás de Gamazo.

—Será á Maura.

—Y usted sabe cómo nos vemos en los asuntos de Hacienda y en los de Ultramar, y... en fin, la situación es difícil.

—No lo niego. ¿Pero yo vargo alguna cosa?

—Más que Alonso Martínez, y cuidado con los dos proyectos ó con las dos leyes y las demás que tiene en el cuerpo...

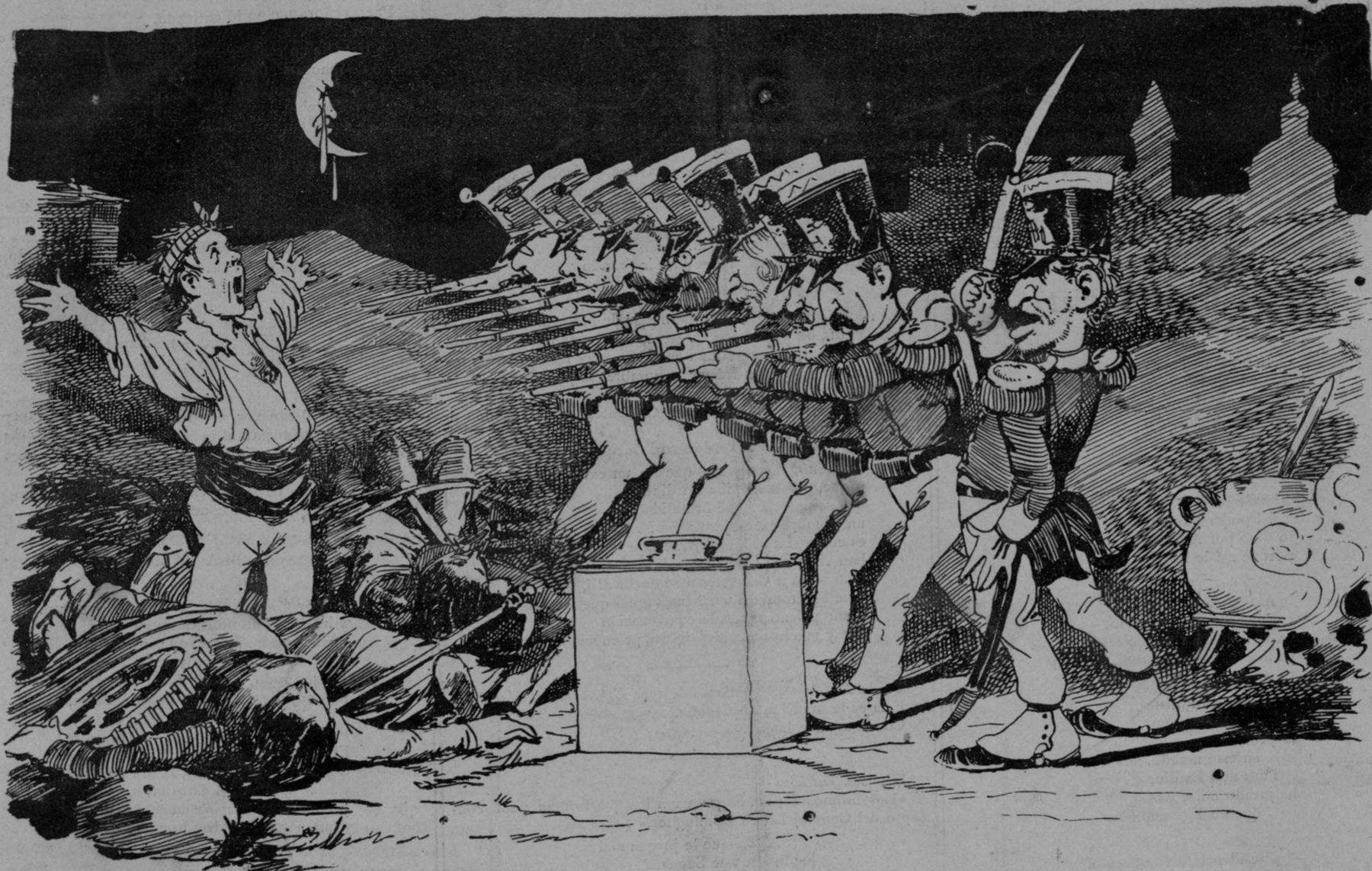
—Están ustedes, no diré seguros, pero...

—Calle usted, don Antonio. ¿Usted sabe cómo nos denominan ya en algunos establecimientos públicos importantes?

—No.

—La compañía de Tomba.

2 DE MAYO DE 1888



Repitiéndose la historia,
para el pueblo es siempre igual,
que no hay diferencia alguna
entre Sagasta y Murat.

Al General López Domínguez

(DEL GENERAL NO IMPORTA)

«PODRÉ AVANZAR EN LA POLÍTICA; Á LO QUE ESTOY FIRMEMENTE RESUELTO ES Á NO RETROCEDER YA UN PUNTO.»
«Nos habíamos propuesto aliar la de mocracia y la monarquía. Perseveraremos en ese empeño; haremos todos los esfuerzos que hombres honrados y leales deban hacer para lograrlo. NO SERÁ NUESTRA LA RESPONSABILIDAD SI NO SE CUMPLE.»

¡Bien, general! El hombre convencido,
leal y consecuente,
nunca podrá tener, nunca ha tenido
lenguaje diferente.

Así se habla á los pueblos, como es justo.
¡General, adelante!
Y si alguien no lo encuentra de su gusto...
paciencia, ¡que se aguante!

Escasa la nación en caracteres,
aunque opulenta en nombres,
hoy dominan á España las mujeres,
con mengua de los hombres.

El lenguaje corriente es la lisonja,
(lo franco es hoy malquisto)
Y hay quien fingiendo escrúpulos de monja,
vende hasta á Jesucristo.

¿Dónde están hoy *los fieles, los leales*
al excelso programa
que escribió las reformas liberales
que la nación reclama?

¿Dónde están los demócratas ardientes,
los liberales puros?
Ocupan los destinos preeminentes,
en clase de perjuros.

Vendidos al poder, en su impaciencia,
arrojaron al lodo
el pasado, el honor, la consecuencia,
el patriotismo ¡todo!

¡Bien haya el que leal á su pasado
fiel guarda la memoria
del insigne caudillo, del soldado
honor de nuestra historia!

¡Bien haya el consecuente con la idea
que germinó en la mente
del popular caudillo de Alcolea,
tan noble y tan valiente!

¡Bien haya el que merece del caudillo
ser honrado heredero,
y no consiente que se empañe el brillo
de su cortante acero.

Ese acero que un día fué bandera
de un pueblo digno y libre...
¡No faltará, si la ocasión volviera,
quien como ayer le vibre!

Siga adelante el generoso empeño
que acariciáis constante.
¿Que es la alianza un imposible, un sueño?
Pues, no importa, ¡adelante!

Si hay quien desprecia el salvador aviso
del que el peligro advierte,
en ese caso, roto el compromiso,
decidirá la suerte.

Si es preferido el que traidor engaña
al que leal exhorta...
Adelante también y ¡viva España!
EL GENERAL NO IMPORTA.

¡Vivitos y coleando!

La República chilena se encuentra en el caso de publicar un aviso semejante á esos que todos los días vemos escritos con letras como puños en tarjetones colgados á las puertas ó en los escaparates de algunos establecimientos:

SE NECESITAN OFICIALES

Aunque el aviso que debe publicar el Gobierno de

aquella República es, sin duda alguna, más curioso y original:

SE NECESITAN PECES

El Globo, en cuyas columnas salomónicas hemos leído la noticia—y decimos *salomónicas* por lo que el ilustrado colega tiene de Salomón,—se expresa en estos términos:

«Siendo excesivamente pobre la *fauna acudtica* de Chile, el Gobierno de esa República mandó buscar á Europa 100 salmones, 40 carpas, 20 tencas, 20 gobios y un considerable número de anguilas, barbos y otros peces.»

No sabemos si los comisionados por el Gobierno chileno tendrán el propósito de venir á España en busca de los peces que aquella república necesita; pero si vinieran...

¡Qué ocasión, Dios mío, qué ocasión para salir de una vez de conservadores y de fusionistas!

¡Porque miren ustedes que entre ellos hay cada pez! Como que los dos partidos son partidos de pesca, en que no hay más que peces y pescadores.

Pescadores listos, que siempre pescan algo, y pescadores inocentes, que no saben lo que se pescan.

En cuanto á los peces... hay cada *trucha* y cada *atún*, que son una bendición de Dios.

Y si tenemos presente que, según el diccionario, *rodaballo* es el nombre que se da á un pez y el que designa al «hombre que es taimado y astuto», convengan ustedes conmigo en que hay también entre aquéllos cada *rodaballo*...

Por supuesto, que nada quiero decir de los *cangrejos* que á cada momento dan un paso atrás, de los *anfíbios* que tan pronto y tan á gusto viven en la república como en la monarquía, ni de los *pulpos* que se agarran al presupuesto y no lo sueltan ni á tres tirones, porque, en rigor, ellos no pertenecen á la clase de peces.

Sin embargo, si los comisionados por el Gobierno de Santiago se atreven á decir ¡Santiago y á ellos!, por nosotros no habrá de quedar.

Llévenselos enhorabuena, y Neptuno se lo premie. Pero si no se decidiesen á ello, y se limitasen á llevar tan sólo peces, vamos á recomendarles unos cuantos, de los que así al pronto nos ocurren, como muestra de lo que aquí se cría.

En clase de *besugo*, á ninguno pueden llevar mejor que al Presidente, pues es tan conocido, que ya no hay quien no le diga, cada vez que habla de sus ideas liberales: ¡Te veo, besugol...

A D. Víctor, en concepto de *mero*... subordinado del Presidente.

A D. Cristino, como muestra de *barbos*.

A D. Joaquín, como pez que ha salido rana.

A D. Germán, como anguila que sabe escurrirse.

A D. Manuel Alonso, como *congrío*.

A Cassola, como el más *escamado* de todos los *peces de espada*.

Y como *bonito*...

Esto no hay para qué decirlo.

¿A quién pueden llevar si no es á Segismundo?

Cancionero impopular

Soñó que era Ministro
Antonio Maura,
y soñó al mismo tiempo
que lo soñaba.
Que para un triste
aun las dichas soñadas
son imposibles.

El poder quita el sentido:
lo digo por Albareda,
porque así le ha sucedido.

A Sagasta lo comparo
con los días del invierno;
ya se nubla, ya se aclara,
ya llueve, ya está sereno.

Si eres posibilista
como presunto,
ni prometas ni jures
en este mundo.
Pues don Emilio,
ha jurado mil cosas
que no ha cumplido.

¡Presidencia del Supremo!
¡Qué lástima, dijo Alonso,
que se la lleve Montero!

Igual á un bombo, Albareda,
mete á veces gran ruido,
y si se mira por dentro
se encuentra que está vacío.

No quiero que te vayas,
ni que te quedes,
ni des gusto á Gamazo,
ni á Puigpercebe.
Quiero tan sólo
que donde está Cassola
pongas á otro.

Emilia, ¡quién lo creería!
en lo mejor de tu edad
¡volvete loca perdía!

En todos los ministerios
hay escrito con carbón:
«Aquí el bueno se hace malo
y el malo se hace peor.»

Es el Gobierno un monte
muy elevado,
hasta el cual suben muchos
sin gran trabajo.
Pero ya arriba,
pegan, como Cassola,
la gran caída.

Ayer dije á Castelar:
Si te has de tirar al pozo
¿por qué miras el brocal?

Abascal y Monasterio
piensan y no piensan bien;
piensan que nadie los mira
y todo Madrid los ve.



Suspendido de la barandilla del Viaducto, en actitud de arrojar á la calle de Segovia, fué detenido el miércoles un sujeto, tirador de oro.

Ahora lo comprendo todo.
Con esa profesión se habría arruinado.
Y no teniendo ya más oro que tirar, se disponía á tirar los cuartos.

Capdepón á ido á Granada
á descubrir no se qué
y no ha descubierto nada;
yo desde luego conté
con esa capdepontada.

El Ayuntamiento de Barcelona gastará en coches 390 duros diarios durante la estancia de la Corte en aquella capital.

Esa es la cantidad en que el alcalde ha ajustado trece carruajes.

Trece coches treinta duros...

Ya tiene el Sr. Rfús Taulet para ir tirando.

El Alcalde de Ronda al Gobernador de Málaga:

«En el día de ayer se ha presentado en esta un extranjero, al parecer alemán; guarda una conducta muy reservada; yo me presenté á él y se negó á decir su nombre; se parece á S. M. la Reina, según me dicen.

«Ha salido esta mañana para Gobantes; ignoro dónde se dirige desde allí.

«Quedo esperando al verdadero Príncipe.»

Bueno; supongamos que era un extranjero,
y que, por acaso, iba sin dinero;
que se parecía (¡qué brutalidad!)
un hombre extranjero á Su Majestad!
es como si á usía le dijeran que
han visto una chica parecida á usted.
Que se va á Gobantes ú se queda allí,
¿qué le importa á usía? pues igual que á mí.
Tiene pelendengues la equivocación
y hay muchos alcaldes de esa promoción.

Titula *El Globo* á su artículo de ayer *España en el Mar Rojo*.
Esta es la situación de España.
Con el agua al cuello.

Dice *La Justicia*:

«Los íntimos del Sr. Sagasta son los que forman peor concepto del General López Domínguez.»

¿Sí? ¿Conque le juzgan mal
los íntimos de Sagasta?
los íntimos ¿eh? Pues basta.
¡Qué honor para el General!
Preferible es el desdén
de esa gente sin cultura,
pues, cuando el necio censura,
es que se procede bien.

Militares que por su carácter de Senadores, y Diputados, ó ex-senadores y ex-diputados, asistieron ó se hicieron representar en la reunión política convocada por el General López Domínguez:

General Palacios.
General Burgos.
General Chinchilla.
General Alaminos.
General Hidalgo.
General Socías.
General Ortiz.
General Bermúdez Reina.
General Guillén Buzaráh.
General Primo de Rivera.
General Sartorius.
General Ferrer.
Brigadier O'Laulor.
Brigadier Atmeller.
Brigadier Fernández Morales.
Coronel Soto.
General López Domínguez.
En una palabra: la lista grande.

Dijo al Senado Albareda:

«—Yo soy General civil
y nunca sé casi nada
de lo que sucede aquí.»
Pues lo mismo le ocurría
de Brigadier en París.

La Regencia dice que la conducta del Sr. Gamazo semeja al trabajo de la ola.

Que lame la roca, pero poco á poco la va socavando.

¿La roca es Sagasta? Basta.
Pero aunque el símil aplasta,
dígame usted y no se escame:
—Gamazo lame á Sagasta,
¿pero qué es lo que le lame?

Los periódicos anuncian que el concurso de esquiladores convocado por la Asociación general de Ganaderos se celebrará el 12 del corriente en el Instituto Agrícola de Alfonso XII. Se han inscrito cuatro esquiladores franceses, y cada uno de ellos traerá un sistema diferente de tijeras.

Será decepción cruel
la que cada cual se lleve.
Estando aquí Puigpercebe
¿quién esquila como él?

El canónigo Quevedo,
es un canónigo que
á cualquiera mete miedo,
en cuestiones de *parné*.

Pues, señor, que no lo entiendo.

A ver si VV. me pueden explicar esto.

Se trata de un canónigo que regala al Santo Padre, en concepto de limosna... (pobrecito) diez millones de reales.

VV. pensarán tal vez que el Sr. Quevedo exige en cambio de tan respetable donativo algo no menos respetable, acorde con el dose de aquel tan conocidísimo refrán que dice:

«el que regala bien vende
si el que recibe lo entiende;»

pues nada más lejos del ánimo de nuestro canónigo.

Todo lo que el tal pide, á cambio de la enorme suma de se desprende, es que el Sumo Pontífice le señale, para en de que pueda faltarle la renta que aún se ha reservado, un to sueldo con que poder atender á aquellas necesidades precisas.

Y digo yo:

¿No parece algo extraño que haya un caballero tan despedido que *por que sí* lleve su desprendimiento hasta el extremo de quedar, siendo muy rico, en tal estado que tema por su venir?

Verdad que él debió contar antes de decidirse á hacer la limosna con el carácter no menos desprendido del Papa, cual, en agradecimiento al rasgo nobilísimo de Quevedo, le nombrado *prelado doméstico*...

¿Prelado doméstico?

No debe de ser costal de entremés fusionista, cargo que tan envidiable limosna se concede.

HABLA BALAGUER

SONETO

Voy á Madrid de mi Geltrú campestre
y he de ser en política muy diestro,
y *ministro* he de ser, que soy maestro
en el arte gimnástico y ecuestre.
Yo soy rudo, *molesto* y aun silvestre;
mas soy algo orador y pulso el estro,
y con asombro mío, y hasta vuestro,
he de pescar la breva en un trimestre.
El sol que más caliente: ese es mi astro.
Contra el leal que cae, la lira enristro,
y á las plantas del éxito me arrastro.
Le toco á cada *cuala* en su registro,
y una noche me acuesto poetastro
y otro día despierto ¡y soy *ministro*!

Anuncios

FLUIDO GAMAZO

Remedio infalible para la curación de los males que padecen los agricultores y de toda clase de *desarreglo* producido por los que han manejado la Hacienda española.

Este específico obra constantemente sobre el sistema nervioso de Sagasta.

LIQUIDACIÓN

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE REFORMAS MILITARES
Grandes rebajas por cesación de comercio, en un breve plazo.
Se dejará el local con ó sin reformas.

PALACIO DE BUENAVISTA

EL CALLAO

Obra marítima.
Esta obra cuesta seis mil y pico de duros anuales por mar y por tierra.

PAPEL PARA ENVOLVER

Se lo hace pagar á buen precio el maestro Ferreras.

IMPOTENCIA, DEBILIDAD Y ESTERILIDAD FÍSICA Y POLÍTICA

En el Ministerio de la Gobernación dará razón, si es que queda alguna.

ULTIMA HORA

¡Á LA ORDEN MI GENERAL!

EL COCO

OFICINAS

CALLE DE SAN MARCOS, NÚMERO 7

Precio de suscripción, 2,50 pesetas trimestre

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

MADRID: 1888

Imprenta de Manuel G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado